

“LA ISLA DE LOS NIÑOS”: PERIODISMO INFANTIL PIONERO Y VANGUARDISTA EN LA PRENSA TINERFEÑA DE LOS AÑOS 70

José Luis Hernández Hernández
Doctor en Ciencias de la Información

Resumen

“La Isla de los Niños” fue una página de periodismo infantil que, en forma de separata, se publicó entre el jueves uno de abril de 1971 y el domingo dos de mayo de 1976 en el matutino tinerfeño *El Día*. Puso en circulación 245 números en los que la infancia canaria de aquellos años se expresó con absoluta libertad, atesorando capacidad crítica, fantasía, ausencia de prejuicios y una forma espontánea para reflejar los problemas y las inquietudes de ese segmento de la población en aquellos años difíciles y convulsos.

Uno de los elementos destacados de esta experiencia de periodismo y expresión libre infantil, que la llevaron a convertirse en un éxito editorial y en un referente en su género, fue su carácter pionero y vanguardista. Normalmente las publicaciones de este tipo han seguido el tradicional y piramidal esquema de estar hechas por adultos y dirigidas al consumo de niños y niñas. Sin embargo, “La Isla de los Niños” tuvo el acierto de romper radicalmente con ese guion, dando todo el protagonismo a sus jóvenes redactores, que se convirtieron, con sus atrevidas creaciones literarias y artísticas, en auténticos reporteros de aquellos años en los que se vislumbraban importantes cambios sociales.

En una época en la que a los adultos se les cerraba la boca, a los niños y niñas tinerfeños se les permitió expresar sus ideas y opiniones sin más limitaciones que las intelectuales que imponía la edad. Además, “La Isla de los Niños” contribuyó a abrir una brecha que dio paso a otras tres experiencias de periodismo y expresión libre infantil en la prensa generalista insular y que convirtieron a los años 70 en una década prodigiosa para este tipo de información especializada.

Palabras clave: periodismo infantil, expresión libre infantil, periodismo especializado, comunicación educativa, periodismo canario.

“THE CHILDREN’S ISLAND”. A PIONEER AND AVANT-GARDE CHILD JOURNALIST EXPERIENCE IN THE SEVENTIES TENERIFE’S PRESS

Abstract

“The Children’s Island” was a child journalism page published in a offprint in *El Día*, a morning newspaper from Tenerife Island, between Thursday, April 1st, 1971, and Sunday, May 2nd, 1976. Two hundred and forty five issues –where the Canarian children of those difficult and turbulent years expressed their plenty of freedom opinions, their critical capacity, their fantasy, with no prejudice and spontaneously– were put into circulation to reflect the problems and concerns of that segment of population.

Its pioneer and avant-garde character was one of the most prominent element of this experience of journalism and child free expression. Traditionally, this kind of editions have continued with the established pyramidal scheme of being created by adults to be consumed by children. However, this one had the wisdom to break in strong way with that script, giving all the attention to these young journalists, who, with their literary and artistic creations, became real reporters of those years when significant social changes were just beginning.

In a time when adults should keep their mouth close, the children of Tenerife had the opportunity to express their opinions and ideas with no restrictions but their own age intellectual limitations. Moreover “The Children’s Island” helped the birth of other three experiences of journalism and child free expression in the local newspapers, turning so the seventies into a prodigious decade for such specialized kind of information.

Keywords: child journalism, child free expression, specialized journalism, educational communication, canary journalism.

“L’ÎLE DES ENFANTS”: JOURNALISME INFANTILE, PIONNIER ET D’AVANT-GARDE, DANS LA PRESSE DE TENERIFE DES ANNÉES 70

Résumé

« L’Île des Enfants » fut une page de journalisme infantile, en format de tirage à part, publiée entre le jeudi premier avril 1971 et le dimanche 2 mai 1976 dans le journal de Tenerife El Dia. Ce journal a mis en circulation 245 numéros dans lesquels les enfants canariens se sont exprimés avec un liberté absolue, unissant à la capacité critique la fantaisie, l’absence de préjugés et une manière spontanée de présenter les problèmes et les inquiétudes de cette partie de la population pendant ces années difficiles et convulsives.

L’un des éléments importants de cette expérience de journalisme et d’expression libre enfantine, qui en ont fait un succès éditorial et une référence dans son genre, fut son caractère pionnier et d’avant-garde. Normalement, les publications de ce type ont suivi le traditionnel et pyramidal schéma d’être faits par des adultes et dirigés à la consommation des enfants. Cependant, «L’Île des Enfants» sut rompre radicalement avec cette façon d’agir en donnant tout le protagonisme à ses jeunes rédacteurs, qui sont devenus, grâce à leurs créations littéraires et artistiques hardies, d’authentiques reporters de ces années qui nous annonçaient d’importants changements sociaux.

À une époque où l’on fermait la bouche aux adultes, les garçons et les filles de Tenerife purent exprimer leurs idées et opinions sans autres limitations que les intellectuelles imposées par l’âge. «L’Île des Enfants» a aidé à ouvrir une fissure qui a permis trois autres expériences de journalisme et d’expression libre des enfants dans la presse insulaire et qui convertit les années 70 en une décennie prodigieuse pour ce genre d’information spécialisée.

Mots clef : Journalisme infantin, expression libre enfantine, journalisme spécialisé, communication éducative, journalisme canarien.

“La Isla de los Niños”: periodismo infantil pionero y vanguardista en la prensa tinerfeña de los años 70



Introducción y contexto

Los 70 fueron unos años en los que, a pesar de que la esperanza de vivir en una sociedad democrática empezaba a tomar impulso, la dictadura franquista todavía se manifestaba con todo su rigor. En este marco sociopolítico, en las páginas de un periódico canario se empieza a gestar una experiencia de periodismo y expresión libre infantil, “La Isla de los Niños”, que coordinada por el maestro Ricardo García Luis pronto se convertiría en una exitosa iniciativa, contribuyendo notablemente al nacimiento de páginas similares en la prensa generalista y trasladando su influencia hasta multitud de centros educativos de las Islas, en los que florecieron numerosas cabeceras de periodismo escolar.

En esa década brillante para este tipo de periodismo especializado, “La Isla de los Niños” inicia un camino que luego sería transitado por otras tres separatas de características y connotaciones muy parecidas. De “Tiempo de Niños”, coordinada por el maestro y periodista Salvador Pérez, se publicaron 97 números en el vespertino tinerfeño *La Tarde*, entre el 12 de junio de 1973 y el 21 de junio de 1975. Le siguieron “El Día por los Niños” y “Tobogán”, coordinadas por Mauro Díaz y Aurelio González respectivamente, dos entusiastas enseñantes y periodistas que creían con firmeza que los medios generalistas debían dar cabida al potencial expresivo, creatividad y espíritu crítico de los niños y niñas. La primera inicia su singladura en *El Día*, justo al poco de tiempo de finalizar “La Isla de los Niños” y es muy probable que esté vinculada con este hecho, ya que se pretendía responder a la demanda de reposición de la iniciativa pionera que formulaban muchos lectores. Tiene una efímera vida que se extiende desde el 23 de octubre de 1976, hasta el 1 de mayo de 1977, imprimiéndose 21 ejemplares. “Tobogán” se publicó en el vespertino *La Tarde* entre el 2 de junio de 1977, al mes y un día de que su antecesora en *El Día* hubiese finalizado. Con algunos periodos de letargo, se mantiene hasta el 7 de febrero de 1981, después

de la publicación de 134 números. La creatividad infantil isleña se esparció a borbotones sobre el papel de estas cuatro experiencias de periodismo especializado, profundamente entroncadas con la escuela ya que la elaboración de sus contenidos se nutre de las composiciones que aportan alumnos y alumnas de centros educativos de Canarias, principalmente de la red pública.

En los años 70 el panorama educativo y cultural de las Islas era el propio de un país subdesarrollado y se puede considerar que “La Isla de los Niños” transcurrió bajo el influjo de una profunda crisis social y económica, con repercusiones de gran calado en todos los sectores de la población, pero especialmente en las clases más desfavorecidas. También son tiempos de efervescencia en casi todos los ámbitos de la sociedad, especialmente significativos en el mundo de la educación. En todo el Estado español, activados por el calor del derrumbe del Régimen y de los nuevos aires de libertad, los movimientos de renovación pedagógica (MRP) y el incipiente movimiento sindical y estudiantil, se ponen a la vanguardia de los cambios sociales. La Ley General de Educación (LGE o “Reforma de Villar Palasí”), sobre todo por lo que tenía de papel mojado por los incumplimientos de muchos de sus postulados progresistas, se convierte en un potente reactivo de ese gran proceso de cambio social y pedagógico que estaba en marcha y que finalizaría con la transición de la dictadura franquista a la democracia.

Tanto el contexto socio-político, como el marco legislativo, que en lo referente a los medios de comunicación también estaban al servicio de los intereses de la Dictadura –el Reglamento sobre la Ordenación de las Publicaciones Infantiles y Juveniles (1955), la Ley de Prensa e Imprenta (1966) y el Estatuto de Publicación Infantiles y Juveniles (1967)– contribuyeron a magnificar el papel rompedor, y hasta revolucionario, que desempeñó “La Isla de los Niños”.

La Isla de los Niños: nacimiento y aspectos generales de la experiencia

“La Isla de papel”, calificativo que algunos columnistas de la prensa insular de la época le dieron a “La Isla de los Niños”, comienza a publicarse el jueves 1 de abril de 1971 en la página 9 del matutino tinerfeño *El Día*. Es quincenal hasta el n.º 6, pero el rápido éxito editorial la convierte en semanal desde el jueves 10 de junio de 1971, pasando a ser parte del suplemento dominical desde el 23 de febrero de 1975. El n.º 210, domingo 3 de agosto de 1975, es el último ejemplar en formato “sábana” (55,8x41,5 cm) y también el que cerró la impresión con la técnica de linotipia. Desde el 10 de agosto de ese mismo año aparece en formato “berlinés” (47x31,5 cm) y con una impresión en *offset*. Los 245 ejempla-

res puestos en circulación entintaron con creatividad infantil una superficie útil de papel periódico de unos 42 m².

No es posible concebir la existencia de esta experiencia de periodismo especializado sin la aportación del maestro Ricardo García Luis en su gestación y desarrollo. Este docente es probablemente la persona que más se ha comprometido en Canarias con la difusión de la expresión libre y el periodismo infantil, labor que ha realizado tanto desde la coordinación de “La Isla de los Niños” en las páginas de *El Día*, como desde las Escuelas de Verano de Canarias e impartiendo cursillos y charlas por todo El Archipiélago. La publicación se engendró en el barrio de La Zarza, zona alta del municipio sureño de Fasnia, que contaba a inicios de los 70 con unos 500 habitantes y que era un claro exponente de la marginalidad y depresión con que el sistema franquista sometía a la mayor parte de los pueblos de las zonas rurales de Canarias. En ese contexto adverso y en unos momentos en que “la escuela” se limitaba a la transmisión mecánica de conocimientos dentro de las cuatro paredes del aula, García Luis introdujo el teatro, el ajedrez y el contacto con la naturaleza como métodos pedagógicos e instrumentos para motivar a su alumnado.

Un año, para celebrar El Día del Libro, propuso a sus alumnos y alumnas que escribiesen obras de teatro (algunas posteriormente publicadas en *la página*), que luego se representaron para todo el pueblo con gran acogida de público. Este hecho se puede considerar como el embrión de “La Isla de los Niños”, ya que ese innovador enseñante entendió que había un potencial creador en los niños y niñas de esas edades, que tenía que difundirse al resto de la sociedad. Los trabajos que aparecen publicados en los 245 números de “La Isla de los Niños” cubren un rango de edad que va desde los tres años y medio a los quince, estableciéndose la mediana en 9 años, la moda en 10 y la edad media en 10,4 años. Hay una concentración de las creaciones infantiles en la franja que va de los 9 a los 12 años. El 39% son obras elaboradas por niñas y el 61% restante por niños. Este desfase, en una proporción de dos a tres, es consecuencia de que en la educación franquista la participación de las mujeres y niñas en la sociedad estaba muy limitada, no escapándose tampoco de este cerco la creación literaria o artística. Además, las aulas estaban segregadas en razón del género, y en los primeros años de “La Isla de los Niños” la mayor parte de los trabajos procedían del alumnado de Ricardo García Luis, que impartía docencia a cursos masculinos.

Los resultados obtenidos del desglose de cada de los 245 números de “La Isla de los Niños”, en cuanto a las categorías de las creaciones literarias que aparecen en sus páginas, son los siguientes:

Categoría	Nº	Categoría	Nº
Expresión libre en general	1483	El barrio/el pueblo/las Islas	90
Los animales	282	Deportes/juegos	79
La Familia	159	Cosas que me gustaría ser/tener	71
El miedo/supersticiones/los sueños	144	Sucesos	56
La muerte/el cielo/el infierno	143	Malos tratos	44
Tradiciones y fiestas	136	La guerra/la paz	39
Los sentimientos	139	La política	39
La televisión	141	El racismo	35
Problemas sociales	133	Los extraterrestres	34
Sexualidad/la mujer/el divorcio	113	La religión	32
Medio ambiente	103	“Los subnormales”	28
La escuela	102	Total creaciones literarias	3625

Las temáticas de las creaciones artísticas o plásticas aparecen descritas en el siguiente cuadro:

Categoría	Nº	Categoría	Nº
Dibujo libre	372	La escuela	21
Publicidad	91	La familia	18
Animales	31	El barrio/el pueblo/las Islas	17
Sueños y supersticiones	29	La televisión	12
Tradiciones	28	Los sucesos	11
Problemas sociales	28	La religión	18
La muerte/la guerra/la paz/el cielo	25	Los extraterrestres	7
Deportes y juegos	24	La sexualidad	5
Total de creaciones plásticas			737

Si bien se debe considerar que a todas estas creaciones se pueden etiquetar como “expresión libre” (tanto escrita como plástica), para un mejor estudio esta categoría se ha segmentado en otras temáticas.

En las ilustraciones, por considerar los responsables de “La Isla de los Niños” que los textos son parte integrante del dibujo, se respetó íntegramente lo representado por sus creadores, incluyendo faltas de ortografía. Esto dio lugar a que algunas personas críticas con la página utilizaran este detalle para lanzarle dardos envenenados. Por ser el lenguaje textual el principal elemento que se usa en la escuela primaria para trabajar la expresión libre infantil, del total de 4.362 trabajos o colaboraciones infantiles registradas, la relación entre creaciones literarias y creaciones artísticas se decanta hacia las primeras con estos datos: 3.625 (83%) creaciones literarias y 737(17%) artísticas o plásticas. Desglosadas por subgéneros nos ofrecen estos datos más pormenorizados. Narrativa: 3088, dibujo: 581, poesía: 163, cómic: 156, teatro: 152, diccionario: 106, greguerías: 105 y entrevistas: 11.

La mayoría de las obras de carácter literario publicadas son de narrativa o prosa, pero es muy significativa la cantidad de textos teatrales y de poesía. En cuanto a las de tipo artístico, también es lógico que la mayor parte de ellas sean dibujos, pero es igualmente llamativo el número de cómics que se estampan, por ser ésta una técnica expresiva que requiere mayor dedicación y que combina lo literario con lo artístico para construir una narración. De las 245 páginas impresas de “La Isla de los Niños”, 99 de ellas, algo más de un 40%, tienen un carácter monográfico y se abordan temas tan interesantes y profundos como “El miedo y los niños”, “Los derechos del niño”, “¿Existen seres fuera del planeta Tierra?”, “Dios, el cielo y el infierno”, “La muerte”, “Los niños hacen publicidad”, “Hablemos claro. Los negros”, “He soñado que...”, “Encuesta sobre televisión”, “Sobre el fin del mundo”, “Me gustaría tener”, “Siento miedo de...”, “¿Eres feliz?”, “Los malos tratos”, “Los reyes me dejaron...”, “El luto”, “Me gustaría que mis padres fueran así”, “Si yo gobernara...”, “¿Cómo nace un niño?”, “La amistad”, “La naturaleza”, “El subnormal”; “Los niños a la hora de comer”...

En 13 ocasiones aparecen publicadas “encuestas” en las que un total de 502 de los niños y niñas de esta creativa Isla dejan constancia estadística de sus pareceres sobre aspectos tan variopintos como la felicidad, el luto, personajes televisivos famosos, el divorcio, el tiempo libre, la coeducación, o las lecturas que les gustan. Además de las secciones y géneros mencionados, “La Isla de los Niños” completaba sus páginas con comentarios editoriales, de los que se publicaron 42, con publicidad relacionada con la iniciativa, así como otra de tipo comercial que apareció de forma residual en cuatro ocasiones, y con dos sec-

ciones secundarias, de poco recorrido en el tiempo que se incluyeron en sus primeros números con los nombres de “Vamos a jugar al ajedrez” y “Vocabulario usado por los niños”.

La dimensión literaria de *La Isla de los Niños*

La expresión libre infantil, al modo que la definió el gran pedagogo francés Cèlestin Freinet, se convierte en el alma de esta experiencia periodística. Como es lógico, destaca la creación literaria por ser el lenguaje una herramienta para la comunicación y para la creatividad, que se vuelve más potente cuando es usada sin limitaciones previas. La calidad que atesoraban las creaciones literarias recopiladas en “La Isla de los Niños”, la llevaron a convertirse en un verdadero libro de lectura que era usado por muchos maestros y maestras en sus escuelas como elemento dinamizador de esa actividad.

En cualquier parte del mundo, los niños y niñas están llenos de creatividad y cuando se les permite y se ponen los cauces necesarios para que lo hagan, ésta brota a borbotones. Así se constata en todas las páginas de “La Isla de los Niños”. Por ejemplo, seguramente después de que un docente les explicase lo que era una greguería, eran capaces de escribir cosas tan bellas y creativas como las siguientes:

- El bolígrafo es el enemigo del papel. Domingo. (10 años)
- El pez volador es un hidroavión submarino. Jesús. (10 años)
- El mantel es el vestido de la mesa. Salvador. (12 años)
- El mecánico es el doctor de los coches. Silvestre. (12 años)
- La J es el tobogán del abecedario. Leandro. (12 años)
- El signo de interrogación parece la hoz del campo. Juan Carlos. (13 años)
- La Tierra es el boliche de las estrellas. Julio. (11 años)

El género teatral es una forma expresiva compleja para quienes se inician en la escritura, pero tiene en estas páginas infantiles excelentes muestras con 152 pequeñas piezas creadas por niños y niñas entre los 8 y los 14 años, algo más de un 4% del total de textos. La importancia del teatro en “La Isla de los Niños” queda de manifiesto con la publicación de tres números monográficos, coincidiendo con la conmemoración del Día Internacional del Teatro (23 y 29 de marzo de 1973 y 21 de marzo de 1974), así como en varios comentarios editoriales.

Una pieza teatral titulada “Tener una suegra en casa es una desgracia”, escrita por un niño de tan solo 10 años, dio pie a que una pedagoga holandesa, que

pasaba sus vacaciones en Tenerife, escribiese una carta en el periódico *El Día*, en la que exclamó: “¡Que viva ‘La Isla de los Niños!’”, y en la que alababa la creatividad de los niños y niñas de esta tierra.

TENER UNA SUEGRA EN CASA ES UNA DESGRACIA

SUEGRA.- Tienes que afeitarte y lavarte la cabeza.

HIJO POLÍTICO.- Sí, suegra, pero déjame en paz.

SUEGRA.- Tener mi hija que casarse con un hombre tan desvergonzado.

HIJA.- Mamá, a comer.

SUEGRA.- Ya voy.

(Va a comer).

SUEGRA.- Qué mala está la comida.

HIJA.- Y gracias que comemos algo.

SUEGRA.- ¿Acaso tu marido no trabaja?

HIJA.- Sí, pero gana poco.

SUEGRA.- Pues que busque otro trabajo mejor.

HIJA.- Lo que pasa es que tiene que mantenerla a usted, usted está a régimen y la verdura está cara.

HIJO POLÍTICO.- Tiene razón.

SUEGRA.- Pues entonces, ¿no me quieres mantener?

HIJO POLÍTICO.- No, no te quiero mantener.

(Fue a un asilo).

SUEGRA.- Le doy el solar donde está la casa de mi hija.

HIJO POLÍTICO.- Ya podemos vivir tranquilos.

HOMBRE DEL ASILO.- Este solar nos pertenece.

HIJO POLÍTICO.- Es de mi suegra.

HOMBRE DEL ASILO.- Su suegra se lo ha dado al asilo.

HIJO POLÍTICO.- Ahora en la calle.

*Eduardo Gutiérrez Morales. (10 años)*¹

La creación de textos para mimo tampoco escapó de la pluma y de la imaginación de nuestros pequeños escritores. Así queda reflejado en un monográfico publicado el 21 de marzo de 1974, en el que se transcriben ocho obras bajo el titular de “Teatro Mímico”. Fueron redactadas por niños de entre 8 y 11 años y son auténticas joyas literarias que demuestran talento e imaginación.

EL EQUILIBRISTA

Sale y saluda, luego se quita la capa y la cuelga. Y luego se acerca a la escalera, empieza a subir y llega a arriba y empieza a pasar por la cuerda floja. Pasaron un par de minutos y empieza a bajar por la escalera. Y se llevó muchos aplausos.

¹ *El Día*, 8 de agosto de 1974, p. 12.

Cuando llegó abajo empieza a saludar, se puso la capa y se fue.

Julio García Escobar. (11 años)²

EL AHOGADO

Ir “enchaquetado”, ver un balón y darle una patada y que se caiga al agua. Y ponerme las manos en la cabeza. Y ir nadando a cogerlo y no cogerlo porque me ahogué.

José Antonio León Rodríguez. (10 años)³

Los escritores infantiles que enriquecieron “la Isla de papel” con sus textos teatrales no se limitaron solo a la parte de la creación, sino que también llegaron a fundar pequeñas compañías que representaban sus obras a otros compañeros y compañeras en varios centros educativos, e incluso en importantes escenarios como el del Teatro Guimerá de Santa Cruz.

La poesía, género literario por excelencia para sacar a relucir los sentimientos, no podía faltar de las páginas de esta “Isla infantil y creativa”. Un total de 163 obras poéticas compuestas por niños y niñas entre los 8 y los 14 años, casi un 4,5% del total de los textos, así como cuatro números monográficos (9 de marzo, 11 de mayo, 22 de junio y 10 de agosto de 1975), testimonian el valor que se le daba a esta actividad literaria. La mayor parte de los poemas tienen las principales características que los expertos estiman para este género, como la musicalidad, el ritmo y la estética literaria. Es poesía que se hace de forma libre, espontánea y alejada de la cursilería propia de la escuela tradicional.

AMANECIENDO

Va la luz del día se va
yendo despacio, ya la noche
asoma, ya la Luna brilla
y resplandece ya, en el
fondo del alma nada se olvida.

Ya las estrellas se juntan y
murmuran sin callar’,
mientras va amaneciendo.

Minerva Tejera Delgado. (11 años)⁴

EL VIENTO

Hojas que lleva el viento,
hojas que van y vienen,

² *El Día*, 21 de marzo de 1974, p. 10.

³ *Ibidem*.

⁴ *El Día*, domingo 11 de mayo de 1975, p. 8.

de quién serán esas hojas,
hojas que lleva el viento.
Serán de aquel manzano,
manzano que se ve enfrente.
Mientras los tallos desnudos
juegan con el viento,
el labrador le mira
sin aire de buen aliento.

Candelaria Mercedes Velázquez Álvarez. (11 años)⁵

La dimensión artística de *la Isla de los Niños*

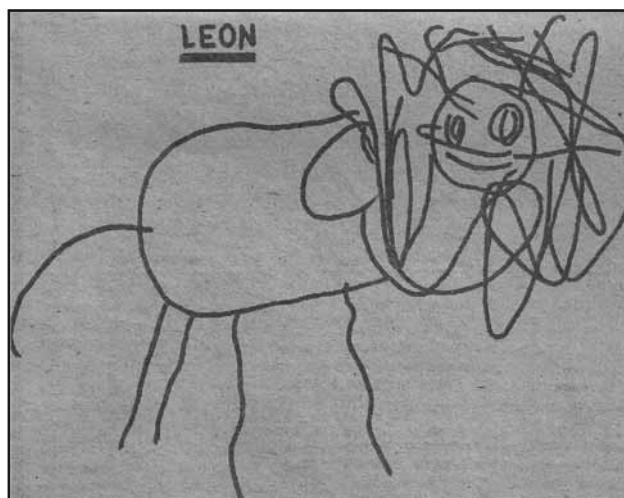
La expresión libre infantil en su versión plástica aparece muy bien representada en “La Isla de los Niños” con 737 de los 4.362 trabajos reproducidos, lo que supone un 17% del total. A su vez estos se subdividen en 581 dibujos y 156 cómics. La expresión plástica no fue un elemento accesorio de la experiencia, sino todo lo contrario, cuestión que se demuestra con la proporción de números exclusivos con contenido artístico (“dibujos”, “cómics”, “publicidad”, “diccionario gráfico”...), con 23 sobre 99, algo más del 23%. Por razones obvias, la mayor parte de los 86 trabajos que se recogen de niños y niñas entre los 3,5 y los 6 años corresponden a creaciones plásticas, pero éstas aparecen repartidas en el resto de tramos de edades hasta los 15 años, apreciándose las etapas evolutivas que van desde el garabateo con nombre, hasta la pseudonaturalista, pasando por la preesquemática, la esquemática y la edad de la pandilla⁶.

Los jóvenes artistas, a los que se les permitió expresarse con absoluta libertad, con sus creaciones plásticas trataban de sentirse integrados en su medio y, a su manera, útiles a la sociedad. No tenían reparos para representar sus sentimientos, vivencias y la realidad, con la mejor herramienta expresiva con la que contaban y tal y como ellos la percibían. Al igual que ocurre con el lenguaje escrito, las obras plásticas recogidas son un fiel notario para saber cómo era el contexto en el que se desenvolvían estos pequeños de los años 70. Este tipo de trabajos revela que ésta fue una experiencia artística que proporcionó una excelente oportunidad para reforzar el pensamiento creador y, sin lugar a dudas, fue una plataforma en la que libremente muchos niños y niñas de Canarias pudieron desarrollar su imaginación. Parafraseando a la pedagoga italiana María Montessori, podemos afirmar que

⁵ *El Día*, jueves 30 de noviembre de 1972, p.10.

⁶ Clasificación que utilizan Viktor Lowenfel y W. Lambert Brittain en *Desarrollo de la capacidad creadora*. Kapelusz, Buenos Aires, 1970.

los niños y niñas que tuvieron el privilegio de participar como protagonistas de esta experiencia, hicieron dibujo libre porque eran niños libres.



Etapa del garabateo con nombre⁷



Etapa preesquemática⁸

7 Dibujo anónimo. *El Día*, 7 de marzo de 1986, p. 10.

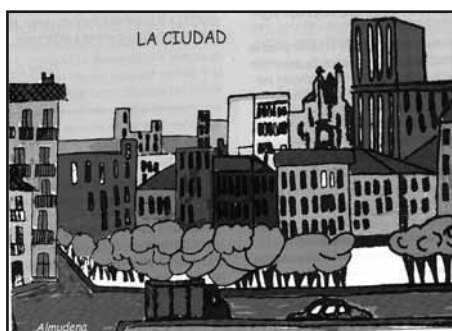
8 Dibujo anónimo. *El Día*, jueves 20 de junio de 1974, p. 10.



Etapa esquemática⁹



Edad de la pandilla¹⁰



Etapa pseudonaturalista¹¹

9 Dibujo de Zoraida Ramos Barroso. *El Día*, jueves 1 de julio de 1971, p. 20.

10 Dibujo de Miguel Julio Román Castellano (13 años). *El Día*, domingo 20 de julio de 1975, p. 8.

11 Dibujo de Almudena. *El Día*, jueves 11 de julio de 1974, p. 10.

La dimensión educativa de *la Isla de los Niños*

Esta iniciativa, que surge en el marco de una escuela rural como forma de dar salida al potencial expresivo que estaba comprimido dentro de las cuatro paredes del aula, pronto se convierte en referente del cambio de modelo escolar que ya se pergeñaba en algunos lugares y que fue un adelanto del cambio social y político que se avecinaba. En este sentido, por las propuestas educativas novedosas que planteaba, abrió una brecha en el anquilosado sistema, en unos momentos en los que las libertades políticas se vislumbraban en el horizonte. Dentro de esos planteamientos educativos novedosos que emanaban de *la página*, que entraban en clara colisión con el modelo autoritario promovido por el franquismo para la escuela y la sociedad, debemos citar en primer lugar el culto a la creatividad, a la autonomía y a la libre expresión, pero sin dejar de poner en valor la motivación para la expresión escrita y artística, la introducción del teatro infantil en la escuela, o el gusto por actividades deportivo-intelectuales como el ajedrez.

Por tanto, el carácter profundamente educativo de la experiencia está presente desde su nacimiento y, de alguna manera, es también anticipador del futuro maridaje entre la prensa y la escuela, que se sellará a mediados de los 80 con la promulgación de los programas “Prensa en el Aula”. La prensa y la escuela, además de ser focos de creación cultural, son las principales instituciones que asumen en la sociedad el rol de su transmisión, de ahí la importancia de conectar estos dos mundos, que alcanza la excelencia cuando a la prensa se le imprime también un carácter pedagógico. Este marco de relación entre la escuela y la sociedad por medio de la prensa, se ve reforzado por la dimensión que para el alumnado alcanza la expresión escrita cuando se ve reflejada en las páginas de un periódico. La escritura como forma de expresión necesita de un buen método didáctico para aprenderla y desarrollarla, pero también necesita de reactivos para su cultivo, aspecto pedagógico en el que destacó “La Isla de los Niños”.

Muchas personas conocedoras y admiradoras de esta experiencia han escrito sobre los valores educativos y sobre la dimensión pedagógica que escondía en sus páginas. Juan Pedro Ascanio, líder comunista en la clandestinidad, linotipista y encargado de la excelente maquetación y presentación de “La Isla de los Niños”, amén de uno de sus más aguerridos defensores, cuando se celebraban sus tres años de vida la catalogó como “una experiencia pedagógica de primera magnitud”¹². La pedagoga holandesa I.G. Kerp-Schlesinger, en una carta pu-

12 Ascanio García, J. P. “Tres años de la página ‘La Isla de los Niños’”. *El Día*, sección “Mesa de Redacción”, p. 5, 4 de abril de 1974.

blicada en *El Día*, a la que ya se ha hecho mención, y en correspondencia personal con Ricardo García Luis, resalta lo valores pedagógicos que encontró en la *página*, sobre todo en su expresión plástica y literaria¹³. El periodista Juan Cruz, conocedor de la experiencia de primera mano por formar parte de la redacción de *El Día* en aquellos años y por su especial sensibilidad con el arte y la literatura, además de hacer una valoración muy positiva, resalta de un modo muy especial su componente pedagógico:

“(…) no tenía sólo un componente pedagógico, sino de estímulo a la creación por la escritura, y por el dibujo; en Canarias siempre hubo carencias escolares tremendas, y la estadística avergonzaba tanto que los diarios no las publicaban; pero lo cierto es que éramos la región con mayor analfabetismo de España, junto con Extremadura. Y eso no se decía, por el chovinismo que aún sigue vigente. “La Isla de los Niños” abría un camino para desatar el estímulo creativo de los niños; la escritura era una excepción entre nuestros chicos, y ahí se abría un campo fertilísimo”¹⁴.

La profesora de Historia de la Educación de la ULL Teresa González Pérez abunda en la importancia que para la expresión escrita tienen experiencias de este tipo:

“La experiencia innovadora y vanguardista que realizó en Canarias el maestro Ricardo García Luis, conocida como “La Isla de los Niños” representa la proyección de la escritura desde la escuela. Su conciencia y disposición para habilitar a los escolares para su intervención y proyección en un medio de comunicación condujo a la conjugación educativa, cultural y social, a través de la cual los alumnos dialogaban con el mundo. Porque no se trataba de elaborar una página escolar para el centro educativo, sino para insertarla en la prensa diaria”¹⁵.

El catedrático de periodismo Ricardo Acirón Royo dedica un apéndice de su tesis a “La Isla de los Niños”, tildándola de “experiencia vanguardista” y como “pedagogía práctica de la libertad”, escribiendo además estas palabras intro-

13 Kerp-Schlesinger, I. G. “Carta de una pedagoga holandesa a ‘La Isla de los Niños’”. *El Día*, p. 3,21 de agosto de 1974.

14 Cruz Ruiz, J. Entrevista mantenida con el autor el 5 de marzo de 2009, en el marco de la elaboración de la tesis doctoral “La Isla de los Niños”: una experiencia de periodismo y expresión libre infantil en la prensa tinerfeña (1972-1976)”.

15 González Pérez, T. “‘La Isla de los Niños’. Una experiencia innovadora en la escuela rural”. En *Cultura Escolar e História das Práticas Pedagógicas*. Valdir dos Santos, A. y Vechia, A. (Orgs.). Universidade Tuiuti do Parana, Brasil, pp. 76-77, 2008.

ductorias a su análisis, que también reflejan el carácter de iniciativa rompedora en lo educativo :

“Como si tratara de un juego, los niños de Canarias gozaron de la libertad de expresión desde 1971 a 1976 en la Prensa diaria. Cabecera de una realidad que abrió horizontes y rompió trasnochadas conductas educativas”¹⁶.

A su vez, en las hojas de “la Isla de papel” aparecen reflejados muchos de los postulados de los grandes pensadores clásicos de la educación como Platón, Rousseau, Froebel, Dewey, Montessori, Korczak, Freinet o Freire. También se percibe la esencia de las aportaciones de otros teóricos modernos como Herbert Read, Viktorn Lowenfeld, W. Lambert Brittain, o Gianni Rodari.

La polémica en las páginas de “La Isla de los Niños” y su final abrupto

El jueves 13 de septiembre de 1973, en un atrevido monográfico titulado “Si yo gobernara...” un niño escribe:

Si yo gobernara arreglaría las cosas para que nadie se quejara de una cosa mal; pondría escuelas, más trabajo...Que le pagaran más bien al obrero, bajaría la comida y ordenaría que todo el mundo tuviera una casa propia. ¿Por qué? Todo el mundo tiene derecho a vivir.

¿Es concebible que este escrito revolucionario, cargado de rebeldía y de ansias de justicia social, fuese publicado en un periódico legal, en Canarias y en el año 1973, cuando el franquismo se enrocaba en sus posiciones más intransigentes en un intento vano por sobrevivir a los tiempos?

Analizando ésta y las otras 24 opiniones llenas de rebeldía que las niñas y los niños canarios daban al interrogante que se les planteaba en el título del monográfico, es fácil entender el porqué esta página, aparentemente inofensiva por estar escrita por niños y niñas, se ganó tantos y tan poderosos enemigos que, al final se salieron con la suya acallando la voz libre y espontánea de la infancia canaria y acabando con una experiencia periodística tremendamente genuina y exitosa.

Es lógico que las cuestiones de tipo más espinoso en el campo de la política sus-

16 Acirón Royo, R. *Prensa y enseñanza en Canarias. Análisis de contenidos de los primeros periódicos impresos (1785-1862)*. Universidad Complutense de Madrid, p. 396, 1987.

citaran los recelos de los sectores más inmovilistas y continuistas del Régimen. Pero esta reacción también se produjo ante otro de tipo de temáticas abordadas por los protagonistas infantiles de “La Isla de los Niños”.

Muchos años antes de que la educación sexual atravesase los férreos muros de las instituciones escolares del Estado español, y en unos momentos en los que el sexo era una cuestión tabú en todas las esferas de la sociedad, en Canarias los protagonistas de esta página de periodismo infantil tuvieron el atrevimiento de abordar este asunto con claridad y con rigor.

El jueves 17 de octubre de 1974 se publica el monográfico “¿Cómo nace un niño?”, con 35 textos y cinco dibujos acompañados de un comentario editorial titulado “A propósito de esta página de ‘La Isla de los Niños’. El tabú y el mito”, firmado por J. P. Ascanio con el objetivo de aplacar los ánimos de los “denostadores” que con toda seguridad se iban a rasgar las vestiduras ante el “atrevimiento infantil”. En la entradilla Ascanio escribió:

“Seguro que la publicación de esta página monográfica sobre el tema “¿Cómo nace un niño?” va a provocar muchas más indignaciones abiertas y solapadas, vestidas de pudibunda hipocresía, que la legítima inquietud que debe suscitar la constatación de la supina ignorancia que todos cultivamos tan cuidadosamente como expresión de nuestro respeto al más omnipotente Tabú que haya existido en la historia de la Humanidad”¹⁷.

Ascanio sabía de lo que hablaba, no solo por ser un profundo conocedor de la mentalidad dominante en la sociedad de la época, sino porque “La Isla de los Niños” ya había sido objeto de ataques por un inocente texto infantil que escandalizó a un comentarista habitual de *El Día*, que escribió:

“Los visionarios del porvenir”

Lo leí varias veces para cerciorarme de que no era un sueño mío. En EL DÍA, página diez, del 25 de mayo, en la sección “La Isla de los Niños”, aparece publicado sin apariencias de errores del linotipista, un cuentecito titulado “La oveja y el carnero”, cuyo autor es un niño de 7 años (en letra SIETE años). Copio textualmente: “La oveja la llevaron al “macho” y no se cogió y no parió. Y el amo dijo cómo no pare. Y dijo la mujer, llévala al “macho” otra vez. Y después parió. Y después dijo el marido, vamos a matar una coneja. Al mediodía cuando llegó el hijo dijo, ya parió la oveja...”

17 Ascanio, J. P. *El Día*, jueves 17 de octubre de 1974, p. 10.

A mi juicio esta narración es una monstruosidad para ser escrita por un niño de SIETE años. Cuando yo tenía esa edad, y como yo mis amigos de colegio, ignorábamos totalmente esa función de la reproducción de la especie. Vivíamos en un mundo de inocencia, entregados a la lectura de unas estampitas con la historieta de las “desventuras de un gordo” y del “mundo al revés” con un hombre tirando de una carreta y el mulo a bordo o un ratón encerrando a un gato en la ratonera y otras simplezas por el estilo, únicas lecturas recreativas que nos permitían nuestros padres y maestros.

Soy del parecer que los niños no hay que educarlos como alfeñiques y bobalicones, pero tampoco esa osadía y desparpajo impropios de una criatura que, por poco más no describe con pelos y señales el ayuntamiento sexual del macho y la hembra y formación del óvulo, eyaculación y zoospermo..., salvo que ese niño de siete años sea un prodigio de sabiduría en “embrión”¹⁸.

En esa página, en la que los niños y niñas responden a sus inquietudes sobre la sexualidad, se reproducían textos con opiniones como las siguientes:

¿Cómo nace un niño?

- Se unen una mujer y un hombre cuando quieren tener hijos, lo que pasa que en las mujeres el niño está dentro del vientre nueve meses, entonces la mujer empieza a tener dolores y llega un momento en que la tienen que llevar a la clínica y el niño sale por la vagina si es descarado decirlo. Yo creo que es así como nace un niño y si se me escapa algún detalle es que a lo mejor no lo sé. También cuando sale el niño sale sangre, la madre sufre mucho y a veces muere el niño o la madre.

- Una pareja entre un hombre y una mujer, entonces el niño nace en la barriga y después por la vagina.

- Para hacer un niño hace falta una mujer y un hombre. Y la mujer tiene un vientre y por ese vientre sale el niño. Pero el niño no sale con la madre sólo, sino el macho y la hembra. Gracias al vientre de la madre nosotros estamos aquí vivos. Pero si no hubiera hombre que nos hizo nacer por el vientre de la madre. Cuando la mujer da a luz al niño lo meten en una incubadora para que respire y al nacer le tienen que dar el pecho.

18 Borges Salas, M. “Los visionarios del porvenir”. *El Día*, 31 de mayo de 1972, p. 3.

El monográfico titulado “El subnormal” se publicó el domingo 25 de abril de 1975. Hoy nos suena peyorativo el nombre utilizado para denominar a las personas con discapacidad psíquica, pero en aquella época era el término habitual. La página se elaboró con tal respeto, expresando la visión de los niños y niñas sobre unas personas, que en aquellos tiempos se hallaban desprotegidas y dejadas de la mano de Dios, que la asociación Aspronte¹⁹ le concedió un premio por haber expuesto de forma tan natural y solidaria esa realidad.

“Los subnormales”

- Yo pienso que pueden ser como personas, pero no los dejan serlo. (11 años)

- Yo pienso de los subnormales que no deberíamos de hacerles nada. Yo si fuera el que mandara en la Isla, mandaría a hacer una escuela nacional para ellos y que supiesen lo que sabemos nosotros de otra manera distinta. Mandaría que los llevasen a todos los sitios como nosotros y llegaría la hora que se harían como nosotros todos. Ellos cuando hacen una cosa mal hecha no saben lo que hacen; hay personas que los llaman locos, a mí me da pena de ellos porque no son como nosotros. Ojalá todo el mundo sea igual. (12 años).

El monográfico titulado “El divorcio” se publicó el domingo 1 de febrero de 1976, en las postrimerías de la página y recién muerto el dictador. Era otro tema polémico que los niños afrontaron con absoluta naturalidad y dando muestras de madurez. En la página se recogía una encuesta realizada entre los 38 niños y niñas que la habían llenado de composiciones, con el curioso resultado de 6 a favor del divorcio y 32 en contra.

El divorcio

- A lo mejor se separan y después otra vez se juntan, y así ni tienen amor ni otra vez se pueden casar. Y la mujer se va y el hombre se queda en su casa. La mujer se lleva sus hijos a los deja con el hombre y no se junta más. Por eso yo si quiero el divorcio. (9 años)

- Es mejor que vivan toda la vida juntos, porque si se divorcian se acuerdan mucho de cuando estaban juntos, y se vuelven a casar. Se aburren, se hacen viejos, se amargan la vida. (9 años)

19 Aspronte (Asociación familiar Pro Discapacitados Intelectuales de Tenerife), es una asociación privada que se funda en Tenerife en el año 1967 con el objetivo de atender las necesidades educativas de las personas con discapacidad psíquica y ofrecer apoyo a sus familiares.

- Es feliz tener amor y familia. El que se quiere divorciar es porque no quiere a la naturaleza. Divorciarse es lo peor que hay, tener familia lo mejor. Con una familia es lo mejor porque estamos unidos y no hay que estar tirados y sin familia y sin mujer. El divorciarse es una bobería. Es bonito tener amor. (12 años)

La página titulada “Los protestantes” nunca llegó a publicarse. Se tomó la decisión a sugerencia del director de *El Día* y tras “un pacto de caballeros” con García Luis. No obstante, es un magnífico ejemplo de la tolerancia y la pluralidad con la que los protagonistas de “La Isla de los Niños” afrontaron este tema, que también era polémico en una sociedad dominada por el nacional-catolicismo.

Los protestantes

- Que pueden coger la religión que más le guste porque a lo mejor es menos pesada que la religión que nosotros damos; no rezan casi nada, no se respetan unos de los otros, tienen educación distinta a la que nosotros hacemos en la religión cristiana. Además de eso son más libres que nosotros. Porque son libres y todos pueden hacer lo que quiera y no les gusta la religión cristiana que dan por ahí. En otras iglesias como la cristiana es distinta a la protestante. (12 años).

- No sé por qué los llaman protestantes si no dicen pecado ninguno, ni protestan de los demás, ni dicen cosas malas de Jesucristo. Lo único que tienen de malo es que no hablan de la Virgen sino siempre de Jesucristo, eso es lo que a mí no me gusta, si quieren que hablen de Jesucristo, pero de la Virgen también. Porque yo he estado en esa iglesia y no he visto nada malo, más que nos enseñan cosas, trabajos manuales, historias, premios...Pero siempre hablan de Dios. (10 años)

Por influencia de los medios de comunicación parece que los malos tratos son una lacra exclusiva de la sociedad actual; ¡nada más alejado de la realidad! El jueves 27 de junio de 1974 “La Isla de los Niños” acoge un monográfico titulado “Los malos tratos”, en el que se muestran 31 opiniones infantiles que reflejan que en aquellos tiempos también se sufría este fenómeno. El domingo 27 de julio de 1975 se publica otro monográfico con el nombre de “La mujer”, donde también se incluyen composiciones que delatan los malos tratos en el ámbito familiar. Los siguientes textos son reflejo de la objetividad y de la dificultad personal con la que los niños y niñas viven estas situaciones y además nos acercan a muchos de los estereotipos de la época sobre la mujer, la familia, la relación de pareja, la emancipación femenina...

“Los malos tratos”

- Yo creo que a las mujeres no se les debe maltratar, como muchos hombres hacen, porque se creen que la mujer es la esclava del hombre.

- La mujer es muy diferente al hombre, la mujer ha nacido para mantener una familia y para vivir feliz, porque ella también es una persona humana. Los hombres mandan a veces a la mujer a que no se detenga en nada, y que haga rápido las cosas, porque dicen que ellos trabajan más que ellas. Yo en eso no estoy de acuerdo, porque la mujer también trabaja bastante, y debe descansar y salir para disfrutar los domingos. La mujer se diferencia del hombre en la belleza, porque las mujeres suelen pintarse la cara, las manos e ir bien compuestas. La forma de vestir de la mujer es distinta a la del hombre, porque la mujer viste con falda, bolso y el pelo más largo. (10 años).

- Yo creo que el año internacional de la mujer está muy bien, porque ¿quién fue la que nos trajo al mundo? Por supuesto no fue un hombre, fue la mujer. Aunque la mujer es algo presumida, porque hace sus deberes, que es ser ama de casa, se estropea, se hace más vieja, y me parece muy bien que trate de disimular. Hay algunas que son mal tratadas por sus maridos, que no ven la luz del Sol siquiera, que están metidas en un maldita jaula sin barrotes, metidas entre cuatro malditas paredes que son un infierno que tosta. (11 años)

- Me pegan dos o tres veces al mes y no me maltratan. A veces la culpa es mía porque a veces le contesto a mi madre y me pega con las manos por las nalgas y por el culo, y me pegan flojo y a veces fuerte. La solución sería no hacerle regañizas.

- El que me maltrata a mí es mi padre, son los únicos que me pegan a mí. Mi madre me pega con la chola y mi padre me pega con la correa.

El 11 de noviembre de 1973, en un monográfico titulado “Cuando los comentarios sobran. Los negros”, los niños y niñas de “la Isla de papel” afrontan con su innata sinceridad la visión que, en esa época, tenían de “los negros”. La xenofobia era otro tema tabú y ciertamente con unas dimensiones distintas a las actuales. Algunos de los comentarios, vistos con la mentalidad de hoy, pueden parecer algo xenófobos, pero no son sino el reflejo de una visión desinformada que existía en la sociedad sobre “los diferentes”.

“Cuando los comentarios sobran. Los negros”

- Los negros son buenas personas. Algunas gentes se burlan de ellos por el color, pero no sé por qué se burlan. Ellos son gentes normales y buenas personas, se llevan con toda la gente. Lo que pasa, se cree que son salvajes, pero ya no son así. Antes si eran, pero ya no son así. Yo si veo a un negro le saludo.

- Yo pienso que son malos. No es nuestra raza y son de otro país. No me gustaría ser negro. Y antes que yo los hombres blancos no les querían a los negros y los mataban. Y en África está lleno de hombres y mujeres negras y pueblos de personas negras.

- Me da pena. Pienso cómo vivirán los que salen en la tele, están todos desnudos, comen bichos. ¿Cuántas veces han tratado de ayudarles? Me gustaría ser amigo de ellos. Serían más felices. Y también que fueran amigos de todos. Algunos se ríen de ellos y hay muchos que les da pena. Si vivieran con nosotros sería mejor porque allí hay muchos mosquitos y bichos malos.

- Que son iguales que nosotros y lo que pasa es que son de otro color, pero eso no importa. Para mí los negros son buenos, trabajan y estudian mucho, también como nosotros y no hacen nada ni pegan.

La conciencia ecológica es un valor que se tiende a considerar como de reciente asunción por parte de la ciudadanía. Sin embargo, “La Isla de los Niños” nos demostró que la infancia canaria de entonces ya tenía una noción clara de la magnitud del problema de la contaminación y, en cierta medida, de la insostenibilidad y el desenfreno del desarrollismo. El jueves 13 de septiembre de 1973 se publica un monográfico dedicado al tema de “la contaminación” (21 artículos y 2 ilustraciones), donde se aprecia con toda claridad la “conciencia ecológica” de los niños y niñas de la época.

El equipo coordinador de la página hace un pequeño editorial que introduce el tema, expresando:

Que el niño tiene aguzado su sentido social no es nuevo para nosotros. Hoy da nuevas pruebas al enfrentarse al problema más acuciante que padece la humanidad: la contaminación. Un tanto más a favor de los niños, que tratan la cuestión de una forma generalizada o hacen unas pequeñas historias cotidianas, no por ello menos importantes. Un dato interesante es que el niño no hace ciencia-ficción, sino que se acerca al tema muy terrenalmente, con los pies en el suelo y la vista en el hombre (víctima de su propio desenfreno desarrollo-consumista). Algo que agradecer, una

vez más a nuestros niños, que, de esta manera, aportan su granito de arena difundiendo la peligrosidad de la contaminación.

Las siguientes composiciones son pruebas de cuanto hemos dicho al respecto:

“El ruido de la ciudad”

- El ruido es muy malo y puede dejar sorda a mucha gente, y en la ciudad hace mucho ruido. Los ruidos en la ciudad son muy fuertes y cada vez hay más ruido. Los coches hacen ruido y pueden dejar a millones de personas sordas. Los autobuses, camiones, hacen mucho ruido. La ciudad está por todos los lados con ruidos”. José Manuel Donis Farrais. (8 años)

“El hombre envenenado”

- Era una vez un hombre que respiró mucho humo y se envenenó. A los muchos años se sintió un poco malo, después más y un día fue al médico e pasó una guagua y se puso más malo. Entonces tuvo que ir a la casa y estuvo muy, pero muy malo que casi se muere. Pero una vez se murió. Y las gentes se pusieron una careta. Domingo Eduardo Díaz Jiménez. (8 años).

“El niño que estaba casi contaminado”

- Había una fábrica que echaba mucho humo. Un día estaba allí un niño que se acostó al lado de una fábrica y pasó un hombre por allí y lo despertó. El hombre le dijo: no te vuelvas a acostar ahí, niño. El niño dijo: por qué. Porque si te acuestas te vas a contaminar y morirás. El niño dijo: lo tendré en cuenta. El hombre se fue y el niño nunca más volvió a aquella fábrica. Zenobio S. Acosta Torres. (10 años).

La visión que se tiene del otro sexo siempre ha estado marcada por los prejuicios y es un reflejo de la madurez y de los valores dominantes en la sociedad. El domingo 15 de febrero de 1976, “La Isla de los Niños” afrontó con todo rigor este tema en un monográfico titulado *¿Qué piensas de... los chicos, las chicas?* 11 chicas y 11 chicos exponen de manera sincera sus opiniones, que nos aportan un retrato sociológico de los valores que mantenía la sociedad adulta al respecto, después de ser pasados por el tamiz franco de la visión infantil.

¿Qué piensas de los chicos?

- Son unos atrevidos, no les importa nada. Se meten en lo que no les lla-

man y además son unos presumidos, porque tanto que la echan y no son sino unos niños. Tampoco se puede coger amistad con ellos porque enseguida se piensan otra cosa. Eso en algunos, pero cuando están en grupo son todos iguales, son unos “carotas”, pero algunos buenos. Fátima. (13 años).

- Tiene defectos igual que las chicas. Aunque a nosotras nos parece que los errores de ellos son mayores. Lo menos que me gusta de ellos, es que siempre se tiene que hacer lo que ellos mandan, parece que lo hicieran a propósito. Hay algunas veces que son amables, pero otras veces insoporables. A pesar de estos y otros más defectos, son buenos compañeros. Carmelina. (13 años).

¿Qué piensas de las chicas?

- Son algunas muy tímidas pero hay otras que tienen más cara... Siempre llevan la contraria. Se pelean o enfadan por el más mínimo motivo. A veces se hacen las tontas. Son bastante “cotorras”. También hay que reconocer que no todo es malo en ellas. Francisco Javier. (15 años).

- Las chicas tienen cosas buenas y malas. Son coquetas y mimosas. En su parte buena son ordenadas e importantes para nuestra vida. Alfonso. (14 años).

En la página del jueves 20 de junio de 1973 se les hace una interesante pregunta a los jóvenes escritores: “¿Eres feliz?”, obteniéndose unas repuestas muy curiosas y sintomáticas de los sentimientos de la infancia de la década de los setenta. Siete niños y niñas escriben manifestando que son felices, 6 que son desgraciados, 4 un poco desgraciados y 18 un poco felices. Leyendo entre líneas podemos observar la verdadera magnitud de los sentimientos de quienes escriben, que seguro que también son un reflejo de la sociedad en que vivían.

“Soy feliz”

- Porque me encuentro bien, sí siento pena, pero casi nunca. Juego con mis amigos, estoy fuerte... Casi siempre voy al cine, a la calle a jugar. Me encuentro alegre, tranquilo y soy feliz.

“Soy desgraciado”

- Porque no tengo dinero para comer ni para vestir y estoy muy malo de esperanza. Y mi familia tampoco tiene dinero. Ni personas tampoco tie-

nen dinero, como una de mi bloque, como un chiquillo cuando le da unas galletas y se lanzó a cogerlas

“Un poco desgraciado”

- Porque no puedo hacer lo que yo quiero ni comer lo que quiero. Y casi siempre me siento triste y aburrido y me pregunto: ¿para qué vine a este mundo? Para sufrir penas y sufrimientos y para amargarme la vida.

“Un poco feliz”

- Porque mi casa es muy pequeña y casi no cabemos, pero comemos muy bien y vestimos bien.

Seguramente por afrontar la expresión libre infantil de forma tan rotunda, antes de que “La Isla de los Niños” cumpliera su primer año de vida ya había dejado de tener el carácter de un proyecto ilusionante y se había convertido en una realidad tangible y un éxito de público. Era un producto elaborado en su integridad por niños y niñas, dirigido prioritariamente a este segmento de la población, pero que también era seguido con pasión por un público de lectores adultos.

Para Juan Pedro Ascanio esa página era “una bocanada de aire fresco que *El Día* ofrece a sus lectores, como un gran patio de recreo sin muros, donde los escolares se manifiestan sin cortapisas, gritando y corriendo en todas direcciones” (J.P. Ascanio, 1974:5). Esta seña de identidad, que tan bien define Ascanio García, es seguramente la principal causa de que *la página* empezara a tener problemas, justo cuando ya era un innegable éxito periodístico y seguramente un valor económico para la propia empresa del diario que la publicaba.

Ricardo Acirón Royo, por aquellos años subdirector y secretario de redacción del diario que le dio cobijo, expone de forma nítida la reacción que este éxito periodístico causó en los sectores más inmovilistas de la sociedad tinerfeña y la delicada situación en la que se colocó a Ernesto Salcedo Vílchez²⁰, por defenderla. También describió fielmente las causas por las cuales se inició un acoso que a la larga acabaría por finiquitar la experiencia:

En algunos ambientes insulares, la página escandalizaba. El lenguaje de

20 Ernesto Salcedo Vílchez era el director de *El Día* en los años en que se publicó “La Isla de los Niños” y, en palabras del propio Ricardo García Luis, uno de sus principales defensores, que en varias ocasiones tuvo que salir al paso de varios intentos por cerrarla.

los niños parece imposible. El director del periódico recibe presiones ante unos contenidos que se entienden manipulados. Salcedo toma parte a favor de la libre expresión de los muchachos.

(...) se estaba ante un juego serio. Porque se fomentaba la civilidad, la paz, la convivencia, el respeto por sí mismo y por los demás, el diálogo, el trabajo, la responsabilidad, a través de las propias vivencias de los niños, partiendo de ellas. Los niños no estaban "aleccionados". Basta estudiar detenidamente cualquiera de los números, para constatarlo. (R. Acirón Royo, 1987:402-411)

La campaña de ataques y presiones para que la voz libre y sincera de los niños y niñas de Canarias desapareciera de las páginas de *El Día* se libra en varios frentes, pero se hace patente en la páginas del propio medio que le daba cabida y tiene dos momentos de gran efervescencia. El primero entre finales del mes de mayo y principios de junio de 1972, estando el campo de batalla en la sección de "Cartas al Director" y en algunas columnas. Con toda seguridad es solo la punta de un iceberg y las cartas aparecidas son la prueba fehaciente de que "hubo campaña a fin de evitar que la página siguiera publicándose y ello originó la inserción de escritos de defensa de la misma". (R. Acirón Royo, 1987:404).

Formalmente rompe las hostilidades Miguel Borges Salas, colaborador de *El Día*, que el 31 de mayo de 1972, en un artículo titulado "Los visionarios del porvenir", ya comentado, cuestiona en tono muy crítico el que niños de tan corta edad pudiesen escribir cosas como las que publicaban. En concreto se alarmaba del lenguaje de un niño de siete años que describía cómo se producía el apareamiento de una oveja, lo que escandalizó a dicho columnista.

Los defensores que tenía "La Isla de los Niños" dentro de la empresa editora, seguramente con Ernesto Salcedo a la cabeza, actuaron publicando cartas de otros lectores que defendían la continuidad de la experiencia. Así, el 30 de mayo de 1972, cuando la polémica estaba en todo su apogeo, aparece en la sección dedicada a la participación de los lectores una misiva bajo el título de "Se está obligado a oír a los niños". La firmaba "un padre de familia", que hace una emotiva y sincera defensa de la continuidad de la página y desvela que efectivamente hay un debate en la sociedad sobre su continuidad.

Los acontecimientos políticos que se inician a mediados del año 1973, con el nombramiento como presidente del Gobierno del almirante Carrero Blanco, el último halcón del régimen, su posterior desaparición a finales de ese año y la fulminante destitución de Pío Cabanillas al frente del Ministerio de Informa-

ción y Turismo el 29 de octubre de 1974, constituyen el caldo de cultivo en el que se produce la segunda arremetida contra “La Isla de los Niños”. Estos momentos, especialmente la defenestración del aperturista ministro que fue el inspirador de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 y que abrió algunos resquicios en el monolítico control de los medios, se vivieron con gran pesimismo por la mayor parte de los profesionales de *El Día*.

La pedagoga y colaboradora habitual de *El Día*, Aleyda Yglesias, que en los primeros años de “La Isla de los Niños” escribe varios artículos laudatorios con “la Isla de papel”, el martes 13 de agosto de 1974 firma una columna titulada “Cuando los niños ensucian una Isla”, en la que alude a que al principio la iniciativa tuvo buena acogida por los pedagogos, pero que esto ha cambiado y que ya solo leen la página adultos. Textualmente dice: “Aquella Isla que nació frondosa se está secando. Los pedagogos, yo no me inhibo, decimos ahora que no, que la Isla necesita de la vigilancia del propio pedagogo. No se puede andar por los jardines en desbandada...”²¹

Dos días más tardes y en el mismo medio, García Luis, en nombre de “La Isla de los Niños”, replicó a estos ataques injustificados con otro artículo titulado “De la A a la Z”. El 16 de agosto tercia en la polémica Juan Pedro Ascanio con un texto bajo el titular de “El espejo de los niños que refleja la verdad”. También, en el ejemplar del 21 de ese frenético mes de agosto de 1974, se publica una carta de Irma G. Kerp-Schlesinger, la ya mencionada pedagoga holandesa, en la que muestra su gran asombro y admiración por esta iniciativa. La oportuna misiva va a suponer un gran balón de oxígeno para el prestigio de *la página*, puesta en cuestión por el furibundo ataque del que estaba siendo objeto.

Todas las ayudas eran pocas para mantener la vigencia de la experiencia. También quienes desde dentro de la empresa editora la defendían tuvieron que salir en su socorro en varias ocasiones. Juan Pedro Ascanio, el 4 de marzo de 1974, al cumplirse tres años de la experiencia, publicó en la sección de “Mesa de Redacción” un artículo titulado “Tres años de la página ‘La Isla de los Niños’”, donde manifestaba:

La página de LA ISLA DE LOS NIÑOS cumple con ésta de hoy tres años de su publicación. Es una fecha importante por cuanto supone de asiduidad y perseverancia en el propósito de mantener viva y candente esta parcela de una tierra hecha de papel en la que se manifiesta con toda la fuerza creadora la imaginación y el sentimiento de los niños.

21 Yglesias, A. “Cuando los niños ensucian una Isla”. Columna “Pitos y flautas”, *El Día*, 13 de agosto de 1974, p. 5.

De esta manera, durante tres años, hemos venido siendo testigos — emocionados o impertérritos — de una liberación de las conciencias infantiles, cuyos efectos pedagógicos se manifestarán sin duda, ulteriormente, de la forma más positiva. (J.P. Ascanio, 1974:5)

El propio Ernesto Salcedo, al cumplirse la publicación número 100, escribió un elogioso artículo ensalzando los valores de esta experiencia, manifestando que “más verdades se han dicho en esta página que en las páginas de todos los periódicos del mundo. Y se han dicho con el tono dulce y áspero que sólo los niños saben hablar y decir²²”.

A pesar de tantos defensores y de la trascendencia y difusión que *la página* alcanzó en toda Canarias, especialmente en la sociedad tinerfeña, la larga sombra de la censura y el brazo ejecutor de los poderes fácticos, que todavía campaban a sus anchas, acabarían ganando la partida. El domingo 2 de mayo de 1976 se publicó el último número de “La Isla de los Niños”. Sin dar explicaciones a los lectores, en plena vitalidad y sin haber dado muestras de agotamiento, desapareció de la escena periodística. Como si quisiesen demostrar que la experiencia no estaba agotada y que aún tenía mucha frescura y recorrido, en el último número, bajo el título de “Lo oigo con frecuencia”, sus protagonistas escribieron cosas tan bellas como:

¡Peinate que pareces un campo de piñas!

- A mí me lo dicen porque casi nunca me peino. Yo siento como si me dijese que me fuera. Empezó todo un día que fui al colegio sin peinarme, y luego me lo siguió diciendo toda la vida. (10 años).

Te voy a poner una caja de inyecciones

- Que siempre que me pone el potaje mi madre me lo dice, siempre me lo dice. Y yo siento miedo porque a mí me duelen las inyecciones. Cuando me lo dicen me como el potaje enseguida...

Venga, baja la basura que la casa se va a quedar apestando

- A mí es una de las cosas que más me fastidia porque lo tengo que hacer todos los días por la noche. Y yo siento por dentro que me dan ganas de que la baje mi madre o mi padre para ver lo que pasa. También otra cosa que me dice es que dónde me ensució el pantalón. Pero yo le digo la verdad y casi nunca me cree. (11 años).

22 Salcedo Vílchez, E. “La Isla de los Niños centenaria”. *El Día*, jueves 3 de mayo de 1973, p. 10.

Ricardo García Luis ratifica que en el momento de la notificación de la clausura tenían material para unos 50 ó 60 números más. Es posible que hubiese alguna campaña muy importante de cartas al director pidiendo su reposición, puesto que en las semanas posteriores a su cierre se siguió publicando en su lugar una hoja completa titulada “Página infantil”, elaborada por adultos con entretenimientos, cómics... Al poco tiempo, en *El Día* se produce la incorporación de otra cabecera de periodismo y expresión libre infantil titulada “El Día por los Niños”, también apadrinada por Ernesto Salcedo, pero muy efímera en el tiempo.

En el año 1978, Salcedo, quien fuera un maestro de toda una generación de periodistas tinerfeños y gran valedor de “La Isla de los Niños”, es cesado como director de *El Día* y con ello se desvanecían definitivamente las esperanzas de volver a contar en ese periódico con una página de periodismo y expresión libre infantil hecha por niños y niñas. Ricardo Acirón Royo expone con rotundidad, la manera abrupta en que se cercenó la voz libre de los niños y niñas protagonistas de *la página*:

“La Isla de los Niños” quedó en penumbra, cuando se hallaba en plena brillantez. No pereció por envejecimiento, sino cuando se hallaba en una madurez impresionante.

(...)“La Isla de los Niños”, que había aglutinado muchos esfuerzos y voluntades, dejó de contemplarse en *El Día*, con el ocaso de una jornada primaveral. Nuestros niños perdían un instrumento de libertad, cuando la democracia tocaba con sus nudillos en la puerta de la España de los adultos y de todos. (R. Acirón Royo, 1987:412).

El devenir de esta experiencia, en la que momentáneamente se les dio la voz y la palabra a miles de niños y niñas de nuestras islas, lo resumió magistralmente con una frase Ricardo García Luis, el maestro que con tanto cariño y tesón se encargó de coordinar esta página gloriosa de la prensa canaria: “‘La Isla de los Niños’ nació con la Dictadura y murió con la incipiente democracia”.

Conclusiones

“La Isla de los Niños” fue una experiencia de periodismo infantil muy diferente a otras con los mismos objetivos, pionera y difícil de entender en el contexto ideológico en que se produjo y se convirtió en una herramienta para encauzar la expresión libre y el periodismo infantil en Canarias.

En ella los niños y las niñas eran los sujetos y protagonistas y se les tuvo en la

consideración de personas en formación, pero con capacidad creativa y de expresar sus ideas y opiniones sin más limitaciones que las intelectuales que impone la edad. También podemos afirmar que buena parte del enorme éxito que alcanzo la página, se sustentó en ese principio rupturista y vanguardista que, además, fue una de sus grandes virtudes. Su influencia en las otras experiencias de periodismo y expresión libre infantil en los diarios tinerfeños de esa época queda fuera de toda duda. Documentos estudiados, así como el análisis de contenidos comparado lo confirman. “Tiempo de Niños” seguía el esquema marcado por “La Isla de los Niños” y su coordinador la consideraba como “la isla grande de los pequeños”, además de valorarla como si fuera una cosa suya. A su vez esa influencia, tal vez no de una forma tan evidente, se trasladó a “El Día por los Niños” y “Tobogán”, sin que esto fuese un obstáculo para que todas caminasen senderos propios marcados por innovaciones originales.

“La Isla de los Niños” tuvo una enorme dimensión pedagógica, que llegó a convertirse en influyente en sectores del sistema educativo de la época y que marcó una tendencia a seguir. También podemos hablar de que la experiencia tuvo del mismo modo una considerable dimensión artística, literaria y sociológica. Es difícil de cuantificar la importancia que esta experiencia tuvo en el florecimiento del periodismo en el ámbito escolar en los años posteriores a su clausura que, sin lugar a dudas, coincidió con una edad de oro del periodismo escolar en toda Canarias. Estimamos que el fin de la dictadura franquista y las nuevas libertades conquistadas, fueron el principal caldo de cultivo para estas manifestaciones infantiles, pero tampoco se puede despreciar el efecto comburente que jugó “La Isla de los Niños” y las otras tres páginas de periodismo infantil publicadas en la prensa tinerfeña de los años 70. No es utópico recomendar que los periódicos de circulación diaria de Canarias valoren la posibilidad de emprender una sección especializada en periodismo y expresión libre infantil, inspirada en el modelo pionero de “La Isla de los Niños”.

Referencias

ACIRÓN ROYO, R. (1987). *Prensa y enseñanza en Canarias. Análisis de contenidos de los primeros periódicos impresos (1785-1862)*. Universidad Complutense de Madrid.

ASCANIO GARCÍA, J.P. (1974). “Tres años de la página ‘La Isla de los Niños’”. *El Día*, sección “Mesa de Redacción”, 4 de abril de 1974 p. 5.

ASCANIO GARCÍA, J.P. (1974). “El espejo de los niños que refleja la verdad”. *El Día*, 16 de agosto de 1974, p. 16.

- ASCANIO GARCÍA, J.P. (1974). “A propósito de esta página de ‘La Isla de los Niños’. El tabú y el mito”. *El Día*, 17 de octubre de 1974, p. 10.
- BORGES SALAS, M. (1972). “Los visionarios del porvenir”. *El Día*, 31 de mayo de 1972, p. 3.
- FREINET, C. (1976). *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*. Edit. Siglo XXI, México, 1976.
- FREINET, C. (1977). *El diario escolar*. Laia, Barcelona, 1977.
- FREINET, C. (1984). *El texto libre*. Laia, Barcelona, 1984.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. (2008). “‘La Isla de los Niños’: una experiencia innovadora en la escuela rural”. En *Cultura Escolar e História das Práticas Pedagógicas*. Valdir dos Santos, A. y Vechia, A. (Orgs.). UniversidadeTuiuti do Parana, Brasil, pp. 76-77, 2008.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. (2009). “Escuela y escritura. Una página escolar en la prensa diaria”. *Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación*, p. 28. Salamanca, 2009.
- KERP-SCHLESINGER, I. G. (1974). “Carta de unapedagogaholandes a ‘La Isla de los Niños’”. *El Día*, 21 de agosto de 1974, p. 3.
- LOWENFELD, V. Y BRITAIN, W.L. (1970). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Kapelus, Buenos Aires, 1970.
- READ, H. (1982). *Educación por el arte*. Paidós Ibérica, colección: “Paidós Educador”. Traducción de Luis Fabricant, 1ª reimpresión, Barcelona, 1982.
- SALCEDO VÍLCHEZ, E. (1973). “La Isla de los Niños centenaria”. *El Día*, jueves 3 de mayo de 1973, p. 10.
- YGLESIAS, A. (1974). “Cuando los niños ensucian una Isla”. Columna “Pitos y flautas”, *El Día*, 13 de agosto de 1974, p. 5.